

# El vilela del siglo XVIII

## Eighteenth-Century Vilela

**Lucía A. Golluscio**

Universidad de Buenos Aires y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

*lugolluscio@gmail.com*

**Raoul Zamponi**

Macerata, Italia

*zamponi\_raoul@libero.it*

**Resumen:** El vilela es una lengua del Chaco argentino sin filiación segura, severamente amenazada. A fines del año 2003, la localización de dos ancianos miembros de la última generación de hablantes abrió la posibilidad de incrementar la documentación aún escasa de esa lengua y profundizar su descripción, contribuyendo así también al conocimiento de las lenguas y los pueblos del Chaco, sus relaciones y contactos. Este artículo está centrado en la documentación sobre la lengua vilela y sus hablantes registrada por los misioneros jesuitas en el siglo XVIII. Primero, trazamos un recorrido histórico desde las menciones iniciales de los vilelas en las fuentes hasta la actualidad. Luego, presentamos los textos recogidos en la época, en la representación ortográfica original y nuestra transcripción fonémica tentativa, glosado interlineal y traducción al español, con comentarios. Por último, presentamos dos apéndices: el primero reúne todas las palabras recogidas en ese período identificando sus fuentes y el grado de reconocimiento de las mismas por los hablantes actuales; el segundo presenta un texto clave para conocer información demográfica sobre el pueblo vilela al momento de la expulsión de los jesuitas de América.

**Palabras clave:** lengua vilela; pueblo vilela; lenguas chaqueñas; documentación lingüística misionera; lenguas amenazadas; Chaco; Argentina; siglos XVIII - XXI.

**Abstract:** Vilela is a severely endangered Argentine Chaco language without any certain genealogical affiliation. The discovery of two elderly members of the last generation of speakers at the end of the year 2003 opened up the possibility of adding to the still scarce documentation of this language and describing it in more depth, hence for contributing to the knowledge of the languages and peoples of the Chaco, their relationships, and contacts. This article focuses on the documentation of the Vilela language and its speakers that was recorded by eighteenth-century Jesuit missionaries. We first outline the history of the Vilela from the earliest mentions of this people in the sources to present times. We then present the texts recorded in the eighteenth century in the original orthographic representation and our tentative phonemic transcription, with interlinear glosses, Spanish translation, and comments. Lastly, we include two appendices, the first of which gathers all the words recorded over this period, indicating their sources and degree of recognition by present-day speakers,

Recibido: 12 de julio de 2019; aceptado: 23 de agosto de 2019

INDIANA 36.2 (2019): 43-68

ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v36i2.43-68

© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

and the second of which is a key text of demographic information about the Vilela people at the time the Jesuits were driven out of the Americas.

**Keywords:** Vilela language; Vilela people; Chaco languages; missionary language documentation; endangered languages; Chaco; Argentina; 18<sup>th</sup> - 21<sup>st</sup> centuries.

## Introducción

El vilela es una lengua chaqueña en severo peligro. A fines del 2003, en el marco de un proyecto de documentación de cuatro lenguas del Chaco en su contexto socio-cultural,<sup>1</sup> fueron ubicados un anciano, Mario López, y su hermana, Gervasia Casal, nacidos en la década de 1930, miembros de la última generación de hablantes y socializados en el seno de una comunidad de familias vilelas según las pautas tradicionales de ese pueblo. Este hecho permitió iniciar un proceso aún en ejecución para retomar el registro de este idioma, ampliar su descripción en forma colaborativa y avanzar en el esclarecimiento de la historia de las relaciones entre los pueblos y las lenguas del norte argentino.

El vilela manifiesta características tipológicas propias de las lenguas de la periferia andina (cf. Golluscio, Hasler y de Reuse 2014; 2019). Como afirmamos en otro lugar, el probable desplazamiento de sus hablantes hacia y desde las laderas de los Andes en época pre-colonial y aquel documentado en época colonial hasta Corrientes y el Chaco oriental han convertido al vilela en una lengua de absorción y decantación en la que se descubren huellas de los distintos sistemas lingüísticos con los que sus hablantes tuvieron contacto a través de los siglos (Golluscio 2015, 77).

El objetivo del presente artículo es dar a conocer los materiales sobre el vilela recogidos por los misioneros en el siglo XVIII, cuando existían comunidades de hablantes bien definidas y la lengua era usada activamente. Luego de esta sección introductoria, exponemos una presentación etno-histórica que da cuenta de los desplazamientos y contactos de los grupos de habla vilela entre los Andes, el Chaco y la región guaraníca, así como de la situación sociopolítica y sociolingüística actual de los miembros del pueblo vilela. A continuación, presentamos el material lingüístico vilela recogido en el siglo XVIII – en particular, el texto del Padrenuestro tal como lo publicó Hervás y Panduro en 1787, del cual se provee una transcripción fonémica tentativa, la segmentación morfema a morfema con identificación de lexemas y categorías morfológicas y una

1 Se trata del Proyecto “Lenguas en peligro, pueblos en peligro en la Argentina: documentación de cuatro lenguas del Chaco en su contexto socio-cultural (mocoví, tapiete, vilela y wichí)” (2002-2005), dirigido por Lucía Golluscio (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), en colaboración con Bernard Comrie, Director del Departamento de Lingüística, Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. Dicho Proyecto es miembro del Programa “Dokumentation bedrohter Sprachen” (DoBeS) auspiciado por Fundación Volkswagen; cf. *Chaco Languages Project* en <http://www.mpi.nl/DOBES/projects/chaco> (última consulta: 11.10.2019).

traducción al español – y un breve análisis del material léxico, centrándonos en casos de cambio semántico. Finalmente, describimos la representación ortográfica del vilela en las fuentes del siglo XVIII. Dos apéndices completan este trabajo presentando la lista de las palabras vilelas registradas en el siglo en cuestión (Apéndice A) y un pasaje de Hervás y Panduro (1784) que brinda información sobre la localización y consistencia demográfica de las comunidades vilela hablantes con referencia al año 1767 (Apéndice B).

### **Presentación etno-histórica<sup>2</sup>**

El caso del pueblo vilela recuerda la presencia fantasmal atribuida también a otros pueblos sudamericanos (Souza 1998). Reducidos tempranamente por los españoles, los vilelas sufrieron a lo largo de los siglos “procesos históricos de desestructuración cultural y política, dispersión geográfica, retroceso demográfico y relaciones interétnicas conflictivas” (Domínguez, Golluscio y Gutiérrez 2006, 199), con graves consecuencias en cuanto a la continuidad de las prácticas culturales y lingüísticas tradicionales. La investigación de campo citada en la introducción ha revelado fenómenos extendidos de ocultamiento de la identidad personal de los miembros de este pueblo e invisibilización social, abandono de los rituales tradicionales y ruptura de la transmisión intergeneracional de la lengua de herencia, que se corresponden con una total ausencia de reconocimiento jurídico por parte del Estado argentino.<sup>3</sup> En esta sección nos proponemos realizar un breve recorrido por la historia del pueblo vilela, para indagar las razones que pueden explicar la situación lingüística actual.

Como se afirma en el artículo arriba citado, según las primeras noticias del siglo XVI, los vilelas podrían haber tenido su hábitat original en el sector occidental del Chaco, pero en períodos previos a las primeras entradas de los españoles por el noroeste del actual territorio argentino parecen haber estado involucrados en un notable proceso antro-po-dinámico en el área de transición andina, el cual implicó importantes desplazamientos migratorios con ocupación de nuevos territorios y relaciones de intercambio cultural y lingüístico. Es posible que este proceso se viera intensificado a raíz de la presión conjunta de los grupos guaycurúes por el este (principalmente tobas y mocovíes) y mataguayos por el norte, quienes se hallaban también en plena expansión (Domínguez, Golluscio y Gutiérrez 2006, 202).

2 El recorrido provisto por esta sección se ha beneficiado de la información sobre el tema sistematizada por autores del presente artículo en Domínguez, Golluscio y Gutiérrez (2006) y Golluscio (2015).

3 La Ley del Aborigen N° 3528 de la Provincia del Chaco sancionada en 1987 solo reconoció “a las culturas y lenguas Toba, Mataco y Mocoví como valores constitutivos del acervo cultural de la Provincia”.

En ese marco, resulta muy probable, como afirmamos en otro lugar,

que las parcialidades de habla vilela hayan estado desde épocas pre-coloniales en contacto con pueblos y lenguas de la llamada 'esfera inca' (Adelaar con Muysken 2004, 104). La parte sur del Imperio Inca, el Kollasuyu, se extendió sobre el norte del territorio del actual Chile y el noroeste de la Argentina actual, cubriendo parte del territorio correspondiente a las actuales provincias argentinas de Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca, La Rioja, áreas fronterizas de Santiago del Estero y oeste de Chaco y Formosa. El quechua se ha hablado por siglos en gran parte de esa área (Nardi 1962, 190-191). Las fuentes ubican a los vilelas para el siglo XVI en esa región, más exactamente en la banda ubicada entre el río Salado y el Bermejo. A partir de ese siglo, el contacto e interacción con distintas variedades de la lengua quechua puede haberse extendido y profundizado con las estrategias de intervención colonial y especialmente misionera (Golluscio 2015, 80).

Según las fuentes mencionadas, para ese momento distintos grupos de lengua lule y vilela ocupaban una vasta región que, extendiéndose entre los ríos Bermejo y Salado, abarcaba las actuales áreas noroeste del Chaco, norte de Santiago del Estero, noreste de Tucumán y sudeste de Salta, en Argentina. En los documentos de la primera época colonial, los grupos indígenas mayoritariamente encomendados en las ciudades de Esteco, Tucumán y Salta son identificados como 'lules' y 'tonocotés'. Como se consigna en Domínguez, Golluscio y Gutiérrez (2006, 202),

[...] al menos una parte de los grupos posteriormente identificados como 'vilelas' habrían sido encomendados y evangelizados durante el siglo XVI bajo el nombre genérico de 'lules', huyendo luego por el rigor de sus encomenderos de regreso al interior chaqueño, donde quizá se integraron con otros grupos de lengua tonocoté.

Sin embargo, los grupos lules y vilelas conservaron su identidad propia en las descripciones que hacen de cada pueblo los misioneros (Camaño [1778] en Furlong Cardiff 1955, 125ss.; Gilij 1782, 392; Hervás y Panduro 1784, 33-38; Jolís 1789, 393).

Los vilelas aparecen designados con ese nombre tardíamente, recién en el siglo XVII. Crónicas como las del padre Jarque confirman, además, que puede tratarse de grupos ya evangelizados que habían huido del sojuzgamiento de los españoles (Furlong Cardiff 1939, 43). Los documentos consultados afirman también que entre 1631 y 1632 se despobló la ciudad de Concepción del Bermejo y sus sobrevivientes se desplazaron hacia Corrientes. Los aborígenes reducidos que los acompañaron fueron destinados, una parte, a esa ciudad y alrededores y, el resto, a Santa Fe (Altamirano 1979). La reducción católica de Santa Ana de los Uácaras (cf. *waká - uacá - vacaás*, nombre de una de las parcialidades vilelas, en n. 4, a continuación), cerca de San Cosme, en Corrientes, posible origen de varios parientes que precedieron a nuestros consultantes (Mario López, comunicación personal), se formó con aborígenes de esta procedencia (Balmori 1959, 98, n. 58; Golluscio 2015, 81).

Ya en el siglo XVIII, las crónicas españolas comienzan a identificar con el nombre de 'vilelas' a diversos grupos asentados sobre ambas márgenes del curso superior del río

Bermejo y en medio de bosques y matorrales, en el Chaco occidental y central. Según lo consignado por distintos misioneros jesuitas, componían por entonces la ‘nación vilela’ numerosas parcialidades. Jolís (1789, 392) menciona el nombre de ocho de ellas.

[...] alla Nazione *Vilela* si aspettano i *Chinopis*,<sup>4</sup> i *Paffaines*, gli *Uacàs*, gli *Atalalàs*, gli *Ocoles*, gli *Umuampas*, gli *Hipas*, i *Yecoonitas*, e altre di fimil fatta; non oftante che abbia cialcuna il suo *Regolo*, o *Cacique*, e separamente effe vivano.

Es importante notar que los jesuitas del siglo XVIII reconocieron que todos esos grupos hablaban una misma lengua común, caracterizada por escasas variaciones dialectales, afirmación que coincide con lo expresado por nuestro consultante Mario López (comunicación personal). No se han documentado, sin embargo, hasta el momento, noticias de que los padres jesuitas hayan llegado a escribir un arte y vocabulario de dicho idioma.

Como se explica en trabajos ya citados (Domínguez, Golluscio y Gutiérrez 2006, 203; Golluscio 2015, 83), luego de sufrir las crueles consecuencias de las encomiendas y ataques de los españoles, los vilelas solicitaron protección al obispado de Salta y en 1735 fueron destinados a la misión de San José, a orillas del río Salado, en jurisdicción de Santiago del Estero (Vitar 1997, 238). Al grupo original, se agregaron más tarde miembros de distintas parcialidades de habla vilela, de modo que en pocos años se registró un total de 1500 indígenas reducidos. Esta población fue sometida a un régimen de trabajo esclavo por parte de los vecinos de la ciudad de Santiago del Estero, lo cual produjo numerosas fugas al Chaco. Esto, sumado a los frecuentes traslados y las pestes, llevó a una significativa disminución de la población. Los sobrevivientes, en un número de 380 individuos según el P. Bernardo Castro, fueron trasladados en 1761 al nuevo asentamiento de la misión de San José de las Petacas, puesta a cargo de los jesuitas, a orillas del río Salado (Furlong Cardiff 1939, 91). Por su parte, Hervás y Panduro (1784, 37) indica para 1767 la cantidad de 656 vilelas en San José.

A lo largo de las costas del río Salado se fundaron durante el período de administración jesuita cuatro misiones con población vilela. Más arriba ya hemos mencionado la reducción de San José, fundada en 1734 por el obispado del Tucumán en jurisdicción de Santiago del Estero. En los años siguientes, en jurisdicción de Salta, se fundaron otras tres misiones con parcialidades vilelas. En 1762, la misión de Macapillo o Nuestra Señora del Pilar reunió a unos 600 pasaiñes, atalalás, sivinipis y chunupies, pasando unos 350 vilelas y uacaás a la misión de San José de las Petacas (Furlong Cardiff 1939, 115). En 1763, se fundó la misión de Nuestra Señora del Buen Consejo u Ortega que

4 *Chinipí* es el nombre vigente de esa parcialidad, muy relacionada con nuestros consultantes. Otras denominaciones reconocidas por ellos mismos son *vilela* y *waká*. Llamas (1910) es el primer autor en llamar a los vilela hablantes con el nombre ‘Uakambabelé’, o sea *waka-(u)mba-be-l-te* (*waká/vilela-hablar-TRZ (?) -PL-NMLZ<sub>1</sub>*) ‘los que hablan waká’.

albergó grupos omoampas y chunupíes, abandonando estos últimos luego la reducción para regresar al Chaco (Furlong Cardiff 1939, 144; Vitar 1997, 244). Por último, alrededor de 1764, en jurisdicción de Santiago del Estero, se fundaría la reducción vilela Nuestra Señora de la Paz o Valtoleme, que habría sido abandonada al poco tiempo (Furlong Cardiff 1939, 144).

En el momento de la expulsión de la orden jesuita de América en 1767, los indígenas chaqueños reducidos en las fronteras sumaban 3946 individuos (Vitar 1995, 62), entre los que se contaban poco más de 1000 vilelas repartidos entre las misiones de San José (de las Petacas) (656 individuos), Ortega (200 individuos) y Macapillo (otros 200 individuos).<sup>5</sup> Otros 1200 “gentiles” de diversas parcialidades vilelas vivían aún errantes en los parajes boscosos del Bermejo (Hervás y Panduro 1784, 37-38; véase el Apéndice B).<sup>6</sup>

Mientras, como anticipamos más arriba, “sus antiguas tierras eran los commedios entre el río Salado y el Bermejo, hacia los 27 grados más o menos” (Camaño [1778] en Furlong Cardiff 1955, 126), acosados por los españoles, los vilelas se retiraron a orillas del río Grande o Bermejo, donde los ubican las primeras crónicas, al sur de los ‘matacos’ (o wichí; pueblo de lengua mataguaya) y enfrentados a los abipones, mocovíes y tobas (pueblos de lengua guaycurú). Los diarios de exploración de varias expediciones fluviales realizadas desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XIX (Alumni 1951; Almeida 1976; Martínez Sarasola 1992) documentan la presencia de indígenas vilelas a ambos márgenes del curso medio del río Bermejo; quizá individuos que habían logrado escapar de las reducciones y volver al monte chaqueño a la vez que grupos nunca reducidos.

Mientras algunas escasas agrupaciones vilelas permanecieron en su antiguo hábitat o migraron en dirección noroeste, integrándose en comunidades wichí del suroeste de la provincia de Salta (Lafone Quevedo 1895, 54), una parte significativa de miembros de ese pueblo se trasladó entre los siglos XVII al XIX de oeste a este a través del Chaco, siguiendo la línea del río Bermejo hasta su desembocadura en el río Paraná. Estos desplazamientos los llevaron hasta las costas e islas del Paraná y zonas aledañas a las ciudades de Resistencia y Corrientes (Almeida 1976; Altamirano 1979).<sup>7</sup> A fines del siglo XIX, las fuentes históricas y los testimonios de nuestros consultantes coinciden en señalar estas áreas como locación de los últimos grandes asentamientos vilelas, bajo el liderazgo del cacique conocido como “Leoncito” (cf. Fontana 1881, 131-132). Por entonces, las únicas parcialidades que aparecen citadas en las fuentes son *vilela* (en sentido estricto;

5 A estos hay de añadir los habitantes de la misión de Chipecona, cuatro leguas al oeste de Córdoba, de los cuales no está indicado el número.

6 En el 1767, por causas poco claras, dos parcialidades vilela hablantes, los guamalca y los tequete, ya habían desaparecido.

7 Recordemos, además, que ya en el siglo XVII, al despoblarse la ciudad de Concepción del Bermejo, parte de la población vilela reducida había sido trasladada a territorios aledaños a la ciudad de Corrientes (véase arriba).

Misión de San Buenaventura) y *senepí* (i.e. chulupí; Río Guaycurú) (Seelstrang 1877, 78). También a fines del siglo XIX, dos estudiosos dan cuenta de su encuentro con grupos vilelas que aún conservaban la lengua, pero ya se encontraban en condiciones sociales y humanas muy frágiles: uno en las “costas del río Quintana” y “al sur del riacho Guaicurú campos del señor Mendiondo, año 1890–y mes de Julio”, Chaco austral, al norte de la actual Resistencia (Llamas 1910, 21 y 89) y otro en la ciudad de Corrientes (Ambrosetti 1894, 150). La crónica de Llamas coincide con las afirmaciones de nuestros consultantes, quienes señalan la presencia de familias enteras vilelas de la generación de sus padres y la de ellos mismos cumpliendo duras tareas en el ingenio Las Palmas, la estancia Mendiondo y las tierras de colonos italianos y españoles en las inmediaciones de la ciudad de Resistencia. Consignan también el trabajo de muchos hombres vilelas en la construcción del ferrocarril en esa ciudad.

Como se afirma en otro lugar, durante estos procesos migratorios “se acrecentaron los contactos, intercambios y conflictos con los pueblos guaycurúes (principalmente los tobas), ocupantes históricos del área” (Domínguez, Golluscio y Gutiérrez 2006, 204-205). Entre las múltiples causas de la retracción demográfica vilela hacia fines del siglo XIX, cabe considerar además la matanza sucedida durante la Guerra de la Triple Alianza, las epidemias, por ejemplo, una importante epidemia de viruela a fines del siglo XIX y principios del siglo XX (Mario López, c.p.), enfermedades venéreas (Llamas 1910, 92-93) y las inhumanas condiciones de trabajo y mala alimentación existentes en los ingenios, algodonales y obrajes (sobre este proceso, cf. referencias en Domínguez, Golluscio y Gutiérrez 2006, 205; Golluscio 2015, 84).

Poco es lo que se conoce sobre el destino de las distintas parcialidades vilelas en los años siguientes. En los datos referidos a enfrentamientos correspondientes al último período de la conquista militar del Chaco por el ejército nacional (1879-1899), consignados en partes de campaña e informes militares, no consta la existencia de ningún grupo vencido o sometido que hubiera sido identificado como vilela (Martínez Sarasola 1992, 566).

Los investigadores, militares y viajeros que recolectaron durante fines del siglo XIX y el siglo XX los escasos datos etnográficos y lingüísticos disponibles (Fontana 1881; Ambrosetti 1894; Llamas 1910; Lehmann-Nitsche 1925; Balmori 1959, 1967; Lozano 1970, 1977, 2006; Martínez Crovetto 1965, 1968, 1995; Terán 1995) no encuentran ya asentamientos o agrupaciones vilelas, sino pequeños grupos familiares integrados socialmente en comunidades con otros pueblos indígenas o en la sociedad regional criolla en barrios periféricos de distintas localidades chaqueñas o santafecinas. Una mirada cronológica sobre estos datos revela un acelerado proceso de desestructuración cultural y un progresivo abandono de las prácticas tradicionales y de la lengua originaria. Este culmina en nuestros días con una situación caracterizada por los siguientes rasgos: (a) una población significativamente baja y dispersa, no reconocida política ni jurídicamente;

(b) carencia de comunidades con base territorial; (c) una red social de parentesco dispersa, cuya identidad no parece estar organizada alrededor de nociones de ‘pueblitud’ (*people-ness*); (d) diáspora e integración cultural con otros aborígenes chaqueños y con la sociedad no indígena, y (e) una actitud manifiesta y extendida de ocultamiento de la identidad étnica y lingüística (Domínguez, Golluscio y Gutiérrez 2006, 208-209). En cuanto a la lengua vilela en particular, su situación actual se caracteriza por los siguientes rasgos: (a) no es más una lengua de comunicación, (b) no existe una comunidad de habla, (c) se ha documentado una escasez extrema de conocedores de la lengua (aun parciales), y (d) hay fuertes evidencias de corte de la transmisión intergeneracional y cambio de lengua al español o al toba o mocoví (Golluscio y González 2008; Golluscio 2012).

### El material lingüístico vilela del siglo XVIII

Dada la situación arriba indicada, cualquier testimonio que nos llegue de un estadio de vitalidad alta del vilela, en el cual había aún una comunidad de hablantes fluidos, asume hoy, de por sí, una considerable importancia documental. Esto vale también para el material lingüístico del siglo XVIII, aunque bastante escaso y no transcrito con precisión. Como ya se indicó, en ese período no se compiló para el vilela un arte o un vocabulario, a diferencia del geográficamente cercano lule (Machoni 1732), ni tampoco un perfil gramatical, a diferencia del extinto abipón, hablado un poco más al sur (Dobrizhoffer 1784, 161-201). El material en vilela que nos ha llegado del siglo XVIII consiste solamente en el texto del Padrenuestro, algunas breves oraciones y dos listas de palabras a las cuales pueden añadirse algunas palabras aisladas (zoónimos y numerales) contenidas en un par de obras de la época.

### El Padrenuestro de Hervás y Panduro

Reproducimos aquí fielmente el texto del Padrenuestro vilela y su traducción literal italiana tal como fueron publicados en la colección de oraciones dominicales de Hervás y Panduro (1787b, 103). El texto fue compilado por “misioneros vilelas” residentes en Faenza (Italia) y enviado al citado jesuita por Joaquín Camaño y Bazán (Hervás y Panduro 1787b, 104-105). Figura también en Adelung y Vater (1813, 513) con una traducción literal alemana.

Tate-kis laue-l-àt yasit. Hüat-mi ilchubè-p puop. Leinò-pe-mi nakis p-uple-nop. Amole-mi dabè-p puop tag-esèt laue-l-làt esèt he bàslè-le umkèl. Olo-olo tanta-pe-kis guaè olò nakis um-m-on. Tag esèt nakis uguè. Dà-l-èt tocalam-kis esèt nàm ugue dit-kis nakis tocalamòn. Nàkis yane-mèn goz caslè-pè-bè ilscanikis. Guac tic uguè-led nakis um-moyòm.

*Padre-nostro, altezze-in stante: nome-tuo baciato-il sia: regno-il-tuo noi il-sopra-venga: vole-re-tuo fatto-il sia quale-maniera altezze-le-in, così questa terra-in ancora. giorno-giorno pane-del-nostro adesso giorno noi dà-lo: quale maniera noi male fanno-coloro-che compatiamo-noi, così ti male facemmo-noi, a-noi compatisci-tu: noi lasci-non cattivo spirito inganno-di-lo-in cadremo-noi: anzi qual-si-sia male-da noi fa-scampare.*



A continuación, proponemos una transcripción fonémica, interlinearización y traducción tentativa del texto.<sup>8</sup>

- (1) *tate-kis*                      *lawe=lat*              *jasi-t*  
 padre-POS.1P.EXCL    cielo=LOC<sub>1</sub>    estar\_sentado-NMLZ<sub>1</sub>  
 ‘Padre nuestro (que estás) sentado en el cielo.’
- (2) *wa=te-mi*                      *ilfu-bep*              *p-wo-p*  
 nombre=DET<sub>1</sub>-POS.2SG    besar-NMLZ<sub>2</sub>    IMP.3-estar-IMP.3  
 ‘Sea besado tu nombre.’
- (3) *leino=pe-mi*                      *nakis*                      *p-upleno-p*  
 reino=DET<sub>1</sub>-POS.2SG    nosotros.EXCL    IMP.3-venir\_sobre (?)-IMP.3  
 ‘Sea besado tu nombre.’
- (4) *amole-mi*                      *da-bep*              *p-wo-p*                      *tag*    *eset*    *lawe=lat*              *eset*  
 voluntad-POS.2SG    hacer-NMLZ<sub>2</sub>    IMP.3-estar-IMP.3    ?    así    cielo=LOC<sub>1</sub>    así  
*he*    *bate=le*              *um-k-el*  
 DEM<sup>9</sup>    tierra=LOC<sub>1</sub>    CAUS-ir-CONV  
 ‘Tu voluntad sea hecha así en el cielo, así llevada aquí en esta tierra.’
- (5) *olo*    *olo*    *tanta=pe-kis*                      *wabe*    *olo*    *nakis*                      *um-om*  
 día    día    pan=DET<sub>1</sub>-POS.1PL.EXCL    ahora    día    nosotros.EXCL    dar-IMP.2  
*tag*    *eset*    *nakis*                      *uge*    *da-le-t*                      *toqalam-kis*  
 ?    así    nosotros.EXCL    mal    hacer-PL-NMLZ<sub>1</sub>    ayudar/mirar\_sobre-1PL.EXCL  
 ‘Cada día, nuestro pan dalo a nosotros ahora así como nosotros ayudamos a los que nos hacen mal.’
- (6) *eset*    *nam*    *uge*    *di-t-kis*                      *nakis*                      *toqalam-om*  
 así    Tú    mal    hacer-CTR-1PL    nosotros.EXCL    ayudar/mirar\_sobre-IMP.2SG  
 ‘Así ayúdanos a nosotros que te hacemos mal.’

8 Una versión anotada del Padrenuestro apareció publicada en Balmori (1967, 18). Hemos atribuido el estatus de clítico (en vez de afijo nominal) a la marca de determinativo =*pe* ~ =*te* y a las marcas espaciales =*lat* y =*be* (cuyo exacto valor no está aún claro) basándonos en sus ocurrencias en el material del siglo XX que incluyen: *jabe agi=pe* (camino otro=DET<sub>1</sub>) ‘camino diferente’ (Llamas 1910, 70), *kite-lom label=te* (mujer-PL todo=DET<sub>1</sub>) ‘todas las mujeres’ (Llamas 1910, 73), *bate label=te* (tierra todo=DET<sub>1</sub>) ‘toda la tierra’ (Llamas 1910, 74), *bate p’op=be* (suelo blanco=LOC<sub>1</sub>) ‘tierra blanca’ (Lozano 2006, 89).

9 El valor exacto de este demostrativo no está claro. Parece faltar cualquiera especificación de tipo espacial; cf. <hebe> (he=be [DEM=LOC<sub>2</sub>]) ‘aquí’ y <helat> (he=lat [DEM=LOC<sub>1</sub>]) ‘ahí’ en Llamas (1910, 47; “h. asp[irada]”).

(7) *nakis jane-men gos kate=pe=be itka-ni-kis*  
 nosotros.EXCL permitir-PROH.2 espíritu<sup>10</sup> engaño=DET<sub>1</sub>=LOC<sub>2</sub> caer-venir-1PL.EXCL  
 ‘No nos permitas que vengamos a caer en el engaño del demonio.’

(8) *wak tik uge=led nakis um-moi-om*  
 ahora (?)<sup>11</sup> algo mal=LOC<sub>1</sub> nosotros.EXCL CAUS-vivir-IMP.2  
 ‘Ahora (?) sálvanos del mal.’

### Oraciones

Las únicas otras oraciones que se remontan al siglo XVIII de las cuales tenemos conocimiento aparecen en una “relación del Chaco y sus misiones” (sin fecha de publicación explícita), escrita por el jesuita español José Cardiel (1704-1782) y publicada por Pablo Pastells (1915, 40-51), y en la *Historia de los Abipones* del jesuita austríaco Martin Dobrizhoffer (1717-1791). Esta última es probablemente la obra etnográfica sobre Sudamérica más extensa de fines de siglo XVIII.

La obra de Cardiel presenta dos canciones definidas por el autor como ‘motetes’ cantados por los pasaínes al ponerse el sol:

*Ocolte Colate Nitai*, cata que viene el zorro (Pastells 1915, 51)

*Yilep nitai, atip perenai; que senecfua*,<sup>12</sup> ‘el hechicero viene, sea bienvenido’ (Pastells 1915, 51)

Analizadas por Balmori (1959, 90), para estas dos oraciones proponemos la siguiente transcripción fonémica y un análisis significativamente diferente.

(1) *oqol=te ko-l ate n-it-ai*  
 zorro=DET<sub>1</sub> ir-CONV ya venir-CTR-3  
 ‘Andando [lit. yendo] el zorro ya viene.’

(2) *jilep n-it-ai*  
 chamán venir-CTR-3  
 ‘Un chamán (“hechicero”) viene.’

10 *gos* es el nombre de los espíritus a los cuales los vilelas destinaban sus rituales y que fue aplicado por los misioneros católicos del siglo XVIII al demonio de la tradición cristiana. Esta figura llega con vigencia hasta el siglo XX. Mario López reconoce el nombre de varios *gos*, que eran representados por miembros de la comunidad durante los rituales en los que él y su hermana participaron en el Chaco hasta la década de 1960, momento en el cual los jefes de la comunidad decidieron interrumpir la representación política (Terán 1995) y, posiblemente, dejar de ejecutar los rituales tradicionales.

11 Posible versión alomórfica de *wabe* ‘ahora’.

12 Debe decir ‘que significa’.

- (3) *atip pe-re-n-ai*  
 bien FUT.PROX-?-venir-3  
 ‘Será bienvenido.’

La raíz del verbo ‘ir’ tiene alternancia vocálica en la flexión (cf. Lozano 2006, 118-119) y, en presencia de la marca converbial *-l* debería ser *ka-* (cf. Lozano 2006, 55, 63, 83, 86, 96, 98, 115). Probablemente, en la forma <col> registrada por Cardiel en el contexto de una canción que puede tener mucho de letanía, la vocal es una réplica de la segunda vocal de la palabra precedente: <Ocolte Colate ...>, o sea *oqol=te ko-l* (zorro=DET<sub>1</sub> ir-CONV) ‘Andando (lit. yendo) el zorro ...’.<sup>13</sup>

Dobrizhoffer (1784, 206) provee la traducción en vilela y otras trece lenguas americanas de la siguiente invocación (1784, 202-203):

*Por la señal de la santa Cruz de nuestros enemigos libra nos Dios nuestro señor.*

- I. Santa Cruz udcebeb rurup Gofagpilet Nakis um moyóm Dios Pekís.  
 II. Tatè, Ynakè, Elpíritu fanto Guatebè. Amen.

La primera parte contiene algunos hápax semánticamente oscuros. La segunda parte es totalmente clara. Para la invocación completa proponemos esta trascripción fonémica tentativa y análisis.

- |     |                                                                      |                                       |                                     |                           |                         |
|-----|----------------------------------------------------------------------|---------------------------------------|-------------------------------------|---------------------------|-------------------------|
| (1) | Santa Cruz                                                           | <i>udf̄e-bep</i>                      | <i>ru-rup</i> (?)                   | <i>gosag</i>              | <i>p̄ile=t</i>          |
|     | Santa Cruz                                                           | besar-NMLZ <sub>2</sub> <sup>14</sup> | RED-abajo (?)                       | malvado (?) <sup>15</sup> | hombre=DET <sub>1</sub> |
|     | <i>nakis</i>                                                         | <i>um-moi-om</i>                      | Dios= <i>pe-kis</i>                 |                           |                         |
|     | nosotros.EXCL                                                        | CAUS-vivir-IMP.2SG                    | Dios=DET <sub>1</sub> -POS.1PL.EXCL |                           |                         |
|     | ‘[-?-] Santa Cruz, de los hombres malos (?), sálvanos Dios nuestro.’ |                                       |                                     |                           |                         |

13 Mario López nos propuso un análisis alternativo de <col> como forma converbial del verbo ‘gritar’ (*oqo-l* ‘gritando’). Este análisis (escasamente respaldado por la traducción original del motete, a decir verdad) presupone la aféresis de la /o/ inicial, quizá por razones eufónicas, exigencias de la misma melodía letánica del breve texto.

14 La raíz verbal *udf̄e-* no es reconocible. Es muy posible que sea un error de transcripción, por *ilfu-* ‘besar’, que aparece con una estructura muy semejante, en el Padrenuestro; ver (2) en nuestro análisis: *watemi ilfu-bep pwop*.

15 El sintagma nominal *p̄ilet gusip* significa en vilela contemporáneo ‘el hombre malo’, pero en esta oración aparece *gosag* precediendo a *p̄ilet* y ese no es el orden sustantivo-adjetivo habitual (Lozano 2006, 119). <pilé> aparece en Llamas (1910, 23) como traducción de ‘hombre viril’. *gosag* podría ser un derivado de *gos* (quizá con el significado de ‘malvado, diabólico’), el nombre de los espíritus a los cuales los vilelas destinaban sus rituales y que fue aplicado por los misioneros católicos del siglo XVIII al demonio de la tradición cristiana. Las terminación *-ag* no es, empero, un sufijo conocido. Alternativamente, se podría ver en *gosag* un núcleo nominal modificado por el sustantivo *p̄ile*.

- (2) *tate inaqe* Espiritu santo *wa=te=be*  
 padre hijo Espíritu Santo nombre=DET<sub>1</sub>=LOC<sub>2</sub>  
 ‘En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo.’
- (3) Amen  
 Amén  
 ‘Amén.’

### Material lexical

Dos listas de palabras vilelas fueron publicadas en el siglo XVIII. La primera, compilada por el jesuita catalán José Jolís, provee la traducción de 101 entradas italianas. Aparece al lado de una lista de palabras lule en Gilij (1782, 363-366). La segunda lista de palabras, ampliamente basada sobre la primera, provee la traducción de las 63 entradas de un vocabulario comparativo de numerosas lenguas del mundo (Hervás y Panduro 1787a, 163-219).

Unos treinta zoónimos vilelas se incluyen en una historia natural de la región del Chaco del mencionado José Jolís (Jolís 1789). Los numerales (incluidas las expresiones idiomáticas con valor numérico) son listados e ilustrados en Hervás y Panduro (1786).

Como se indicó más arriba, hemos reunido la totalidad del material lexical documentado, incluyendo cada lexema usado en el texto del Padrenuestro de Hervás y Panduro y en las oraciones de Cardiel y Dobrizhoffer arriba transcritos, en el Apéndice A en forma de una lista de palabras organizada alfabéticamente.

### Casos de cambio léxico-semántico y palabras obsoletas

El material léxico del siglo XVIII nos permite observar algunos casos de cambio semántico ocurridos en los siglos siguientes.<sup>16</sup>

- La palabra *geb* ‘boca’ (Gilij 1782, 366; Hervás y Panduro 1787a, 167), también usada para indicar ‘puerta’ (Gilij 1782, 364), en las fuentes de los siglos XIX y XX es registrada solamente como traducción de *boca* (Fontana 1881, 172; Lafone Quevedo 1895, 115; Llamas 1910, 11; López y Casal 2006, 20; Lozano 2006, 67). La expresión para ‘puerta’, recogida en el año 1889 en Llamas (1910, 24) es <pat pebét>, no registrada por nosotros actualmente.
- La palabra *kibi* ‘ciervo’ (Gilij 1782, 366) ocurre en las fuentes de los siglos XIX y XX únicamente como traducción de *caballo* (Lafone Quevedo 1895, 113; Ambrosetti 1894, 158; Llamas 1910, 36; López y Casal 2006, 12; Lozano 2006, 53, 88, 89).<sup>17</sup>

16 Para la representación ortográfica original de las palabras vilelas citadas en este párrafo en transcripción fonémica véase el Apéndice A.

17 Caso no único en las Américas; cf., por ejemplo, *maçatl* ‘ciervo; caballo’ en el nahuatl del siglo XVI (Lockhart 1992, 270-271) y *kej* ‘id.’ en k’iche’ (ALMG 2004, 58).

- La palabra *nile*, registrada sea como término para ‘dedo’ (Hervás y Panduro 1786, 99), sea como parte de la denominación del labio (*geb nile*; *geb* es la palabra ‘boca’); Hervás y Panduro 1787a, 192), en las fuentes posteriores al siglo XVIII, aparece solo con el significado de ‘hoja’ (Lafone Quevedo 1895, 115; Llamas 1910, 28). Para ‘dedo’, Lafone Quevedo (1895, 114) consigna erradamente <itzibép>, o sea ‘la mano’ (*isi(p)-bep* [mano-DET<sub>2</sub>] según nuestros consultantes actuales),<sup>18</sup> mientras Llamas (1910, 22) incorpora <agét> (*abet*). Es posible que *nile* tuviera un significado genérico ligado a la idea de ‘parte de algo’ (de la mano, de la boca, de una planta) y que esto, con el tiempo, se haya perdido.
- La palabra *sake* es atestada con el significado ‘nube’ hasta finales del siglo XIX (Gilij 1782, 364; Lafone Quevedo 1895, 116, 117). En 1889, la misma palabra es recogida como equivalente de ‘cielo’ y ‘espacio’ por Llamas (1910, 42) y ‘cielo’ es el significado que hoy le atribuyen nuestros consultantes Mario López y Gervasia Casal (López y Casal 2006, 18). Para ‘nube’, a finales del siglo XIX, también se usa <sakalít> (Llamas 1910, 42), supuestamente por *sakelite* (cf. <sakelít> para ‘nublado’ en la misma fuente; p. 41; ‘cerrazón’ para Mario López). En realidad, *sakelite* (*sake-li=te* [nube-PL=DET<sub>1</sub>] ‘las nubes’) es el plural de *sake*. La palabra del siglo XVII ‘cielo’ es *lawe* y esta, en las fuentes posteriores al siglo XVIII, es registrada solamente con el significado ‘arriba’ (Lafone Quevedo 1895, 115; Llamas 1910, 48; Lozano 2006, 55-97).<sup>19</sup>
- La palabra *op*, con una variante *mop* registrada por Gilij (1782) y Jolís (1789), aparece en Gilij (1782, 363) y Hervás y Panduro (1787a, 163) como término para ‘padre’.<sup>20</sup> Martínez Crovetto (1968, 2) registró en la década de 1960 la palabra *mop* con el significado de ‘abuelo’. El término vilela moderno para ‘padre’ es *tate* el cual debió coexistir con *mop* ~ *op* en el siglo XVIII como indican Gilij (1782, 363), Dobrizhoffer (1784, 206) y Hervás y Panduro (1787a, 202; 1787b, 103). Es probable que *tate* sea un préstamo del quechua (que tiene *tayta* con el mismo significado) y que haya suplantado a su equivalente vilela *mop* ~ *op* ya en el siglo XIX, período en que de este no existen más huellas.

18 Para el complejo sufijo nominal *-bep*, que encontraremos en el Apéndice A también con otros términos que denotan partes del cuerpo, véase Balmori (1967, 21-25). El autor indica que para sus consultantes vilelas, *-bep* “encierra un valor de primera persona de plural” (p. 22) (afirmación que coincide con lo expresado por ML, c.p.). Aparece así como contraparte posesiva del sufijo verbal *-be(t)* ~ *-ba(t)* usado para marcar un sujeto de primera persona plural (inclusiva) (p. 23; cf. Golluscio 2015, 91), El mismo autor añade que en formas como “*isi-bep* ‘mano’, *-bep* pasa de su valor básico de posesivo de primera persona de plural a un valor absoluto como ‘la mano’” (p. 24). En el Apéndice A hemos glosado *-bep* ‘DET<sub>2</sub>’ conscientes del valor de marca de primera persona plural inclusiva que el sufijo parece también tener.

19 Cf. la colexificación de ‘cielo’ y ‘arriba’ en mapudungun (*wenu*; Erize 1960, 184) y gñün a iajüch o puelche (‘*aibr* ‘id.’; Casamiquela 1983, 124).

20 Cf. <uagose-mòp> ‘montaña’ en Gilij (1782, 364) (o sea *wagose mop* ‘padre de la piedra’) y <cepi mop> o <cepi op> ‘especie de serpiente’ en Jolís (1789, 339) (o sea *sepi (m)op* ‘padre de la víbora de cascabel’).

Más frecuentes son los casos de palabras registradas en el siglo XVIII que parecen no ser más usadas en el siglo siguiente. Algunas de estas son indicadas en Tabla 1.

Significado	Siglo XVIII <sup>a</sup>	Siglo XIX <sup>b</sup>	Siglos XX y XXI <sup>c</sup>
‘cera’	<i>lapa</i> (G)	<i>sinep</i> (LL)	<i>sinep</i> (ML)
‘labio’	<i>geb nile<sup>d</sup></i> (HP)	<i>geg dub</i> (LQ), <i>gebep nihet</i> (LL)	-
‘lengua’	<i>lekip</i> (G, HP)	<i>nikop</i> (LQ, LL)	<i>nikop</i> (LO, ML)
‘montaña’	<i>wagose mop<sup>e</sup></i> (G)	<i>bala lat<sup>f</sup></i> (LL)	<i>bogose lat<sup>g</sup></i> (ML)
‘noche’	<i>wi</i> (G, HP)	<i>dukise</i> (LL)	<i>dukise</i> (ML)
‘viento’	<i>wo</i> (G, HP)	<i>awas</i> (LQ, LL)	<i>awas</i> (ML)
‘zorro’	<i>oqol</i> (G)	-	<i>maoqol<sup>h</sup></i> (LO) - <i>maokol</i> (ML)

a Se usan las siguientes iniciales: G por Gilij (1782) y HP por Hervás y Panduro (1787a).

b Se usa A por Ambrosetti (1894), F por Fontana (1881), LL por Llamas (1910) y LQ por Lafone Quevedo (1895).

c Se usa LO por Lozano (2006), ML por Mario López (c.p.).

d Lit. ‘hoja de la boca’.

e Lit. ‘padre de la piedra’.

f Lit. ‘tierra alta’.

g Lit. ‘piedra alta’.

h De *ma* ‘agua’ y *oqol*; cf. el quichua santiagueño *mayu átoj* (río zorro) ‘zorro de río’ (*Chrysocyon brachiurus*) (Bravo 1985, 204).

Tabla 1. Palabras vilelas del siglo XVIII cuyo uso aparentemente se abandona en el siglo XIX.

Es interesante notar que tres de estos términos del siglo XVII tienen una semejanza más o menos notable con su equivalente lule (Tabla 2).

Significado	Vilela del siglo XVIII	Lule
‘lengua’	<i>lekip</i>	<i>leki</i>
‘noche’	<i>wi</i>	<i>wi?o</i>
‘viento’	<i>wo</i>	<i>wo?o<sup>a</sup></i>

a ‘Ambiente, habitat’; cf. *wo?o p’u-p* [ambiente/habitat soplar-3sg] ‘Hay viento’ (lit. ‘El ambiente/habitat sopla’) (Machoni 1732, 122).

Tabla 2. Posibles préstamos lule en vilela.

Es posible que estas palabras sean préstamos lule innecesarios que apenas han tenido una existencia efímera, acogidos probablemente en una fase en la cual lule y vilela estaban en contacto estrecho e intenso.

[...] queste due nazioni [Luli e Vileli] parlano idiomi sì affini nelle parole, che sembrano dialetti chiari di una stessa lingua Madre, come notai al n. 25 del catalogo delle lingue,<sup>21</sup> e si vede chiaramente nel confronto delle parole, che di ambidue idiomi metto nel piccolo vocabolario.<sup>22</sup> Tuttavia gli Exgesuiti Missionarj mi dicono essere diverse le sintassi delle lingue Lule, e Vilela: e però se ne rileva, che qualcheduna di queste nazioni ristretta ad un idioma poverissimo l' ha arricchito colle parole dell' idioma dell' altra (Hervás y Panduro 1786, 98-99).<sup>23</sup>

No nos detendremos sobre las diferencias entre el sistema de numerales vilela descrito en Hervás y Panduro (1786, 98, 99) y aquel documentado por Llamas (1910, 51). Baste recordar que el vilela posee un sistema numeral de base cinco. Tiene palabras específicas solamente para los numerales del uno al cuatro (que es *jepkatalet* en el siglo XVIII y, sucesivamente, *pukewale* (Llamas 1910, 51; Martínez Crovetto 1968, 2; Lozano 2006, 122) o *ukewale* (López y Casal 2006, 23); cf. *wale* 'uña'). Para expresar los numerales superiores al cuatro, se usan expresiones que contienen la palabra *isibep* o *isip* - *isig* '(la) mano', que representa el cinco (así *isig uke nile* 'dos manos y (un) dedo' para 'once' en Hervás y Panduro 1786, 98). Sobre esos números más altos, no hay ningún registro de uso efectivo entre los vilelas. Hay extendidas evidencias en otros contextos amerindios y no amerindios de que análogas expresiones numerales no son más que formas artificiosas.

### La representación ortográfica del vilela en las fuentes del siglo XVII

No hay elementos para sostener que el sistema fonológico del vilela del siglo XVIII fuese aun solo en mínima parte diferente de aquel desarrollado en los años setenta del siglo pasado por Elena Lozano sobre las bases del material recolectado durante su trabajo de campo con los últimos dos hablantes fluidos conocidos. Ello debía comprender por lo tanto las consonantes de la Tabla 3 (menos, probablemente, la oclusiva glotal)<sup>24</sup> y un típico sistema pentavocálico /i, e, a, o, u/ (Lozano 1970, 85; 1977, 93, n. 3).

21 Véase el Apéndice A.

22 Hervás y Panduro (1787a, 161-219).

23 Análogo pasaje en Hervás y Panduro (1800, 175).

24 En el material recogido por Elena Lozano, con la excepción de la interjección *ha?ej* 'sí', la oclusiva glotal ocurre siempre en posición inicial de palabra (alternando generalmente con cero, como en *?eje* - *eje* 'llora') o de morfema, en el segundo caso después de la lateral /l/ o una vocal, como en *jasil-?ej-e* (DUR.SG-llorar-3) 'lloraba' y *ke-?ej-ek* (ir-llorar-3) 'fue y lloró'. (En estos ejemplos con el verbo 'llorar' j representa a /h/.)

	Bilabial	Dento- alveolar	Palatal	Velar	Uvulares	Glotal
Oclusivas simples	p b	t d		k g	q ɢ	ʔ
Oclusivas eyectivas	p'	t'		k'	q'	
Nasales	m	n				
Vibrante simple		r				
Africada simple			tʃ			
Africada eyectiva			tʃ'			
Fricativas		s				h
Lateral fricativa		ʃ				
Lateral aproximante		l				
Semivocales	w		j			

Tabla 3. Inventario de los fonemas consonánticos propuesto por Lozano (1970).

De estos 28 fonemas (sin contar /ʔ/), las consonantes bilabiales, dento-alveolares, palatales y velares (con la excepción de la dento-alveolar /h/ y las eyectivas), así como también las cinco vocales, son compartidas con el español. La presentación ortográfica de estos segmentos sigue así (generalmente) la norma ortográfica del español en las fuentes del siglo XVIII (incluido Dobrizhoffer 1874 donde se anota <gu> por /w/).<sup>25</sup>

/p/	<p>	<i>pile</i> 'hombre': <pile> (D); <i>k'opi</i> 'luna': <copi> (HP2), <copi> (G); <i>akep</i> 'pez': <aquép> (G), <akep> (J), <akèp> (HP2)
/b/	<b>	<i>bale</i> 'tierra': <baslè> (G, HP2); <i>abomanman</i> 'vinchuca': <abomanman> (J)
/m/	<m>	<i>ma</i> 'agua': <ma> (G, HP2); <i>abomanman</i> 'vinchuca': <abomanman> (J)
/w/	<gu>	<i>wa</i> 'nombre': <gua> (D); <i>wahè</i> 'ahora': <guaè> (HP3); <i>wane</i> 'casa': <guanè> (G, HP2)
	<hu>	<i>kowit</i> 'bosque, selva': <cohuìt> (G); <i>pawe</i> 'amanecer' (sustantivo): <pahué> (G, HP2); <i>wanoqol</i> 'perro': <huan-ocól> (G)
/t/	<t>	<i>tate</i> 'padre': <tatè> (D, G), <tate> (HP2, HP3); <i>atip</i> 'bien': <atip> (C); <i>pulit</i> 'oloroso': <puslit> (J), <puslit> (G)
/d/	<d>	<i>dupkise</i> 'obscuridad': <dupquisé> (G), <dupkisè> (HP2)
/n/	<n>	<i>nakis</i> 'nosotros': <nakis> (D, HP3); <i>niskone</i> 'cabeza': <niconè> (G, HP2); <i>inaqe</i> 'hijo, hija': <inakè> (G), <ynakè> (D)

25 En los ejemplos que siguen se usan estas abreviaturas: CP por Cardiel en Pastells (1915), D por Dobrizhoffer (1874), G por Gilij (1782), HP1 por Hervás y Panduro (1786), HP2 por Hervás y Panduro (1787a), HP3 por Hervás y Panduro (1787b) y J por Jolís (1789).



/r/	<r>	<i>k'irimit</i> 'negro': <quirimít> (G); <i>okare</i> 'gallo': <ocarè> (J)
/s/	<s>	<i>sape</i> 'año': <sapé> (G), <sapè> (HP2); <i>isip</i> 'mano': <isip> (HP1), <isíp> (G), <isìp> (HP2); <i>otis</i> 'muchacho': <otís> (G)
/l/	<l>	<i>lawe</i> 'cielo; arriba': <lauè> (G, HP2, HP3); <i>oqol</i> 'zorro; perro': <ocol> (C, J), <ocól> (G); <i>olo</i> 'sol; día': <olò> (G, HP2, HP3)
/ʃ/	<ch>	<i>ʃintʃin jeqo</i> 'esp. de tatú': <chinchin yecò> (J)
/j/	<y>	<i>jahagit</i> 'uno': <yaagüit> (HP1); <i>jasi-</i> 'sentarse': <yasi-> (HP3); <i>anapeje</i> 'maíz': <anapeyé> (G)
/k/	<c> <sup>a, o, u, #</sup>	<i>niskone</i> 'cabeza': <nisconè> (G, HP2); <i>olok</i> 'tapetí': <oloc> (J); <i>tik</i> 'algo': <tic> (HP3)
	<qu> <sup>e, i</sup>	<i>kire</i> 'árbol': <quiré> (G), <i>joki</i> 'ñandú': <juqui> (J)
/g/	<g> <sup>o</sup>	<i>wagose</i> 'piedra': <uagosé> (G), <uagosè> (HP2)
	<gu> <sup>e, i</sup>	<i>geb</i> 'puerta': <güep> (G); <i>gima</i> 'esposo, esposa': <güimá> (G); <i>jahagit</i> 'uno': <yaagüit> (HP1)
/i/	<i>	<i>isip</i> 'mano': <isip> (HP1), <isíp> (G), <isìp> (HP2); <i>atip</i> 'bien' <atip>: (C); <i>pìle</i> 'hombre': <pile> (D); <i>qirik</i> 'esp. de loro': <kirik> (J)
/e/	<e>	<i>sepi</i> 'serpiente': <cepi> (J); <i>inaqe</i> 'hijo, hija': <inakè> (G), <ynakè> (D)
/a/	<a>	<i>atip</i> 'bien' <atip> (C); <i>tate</i> 'padre': <tatè> (D, G), <tate> (HP2, HP3); <i>abomanman</i> 'vinchuca': <abomanman> (J)
/o/	<o>	<i>oqol</i> 'zorro; perro': <ocol> (C, J), <ocól> (G); <i>olo</i> 'sol; día': <olò> (G, HP2, HP3)
/u/	<u>	<i>suket</i> 'rojo': <suket> (HP2), <suquèt> (G); <i>alu</i> 'loro': <alù> (J)

Para la oclusiva velar /k/ se usa también la notación <k> delante de /e/ o /i/, en lugar de /qu/, y en posición final de palabra, en lugar de <c>:

/k/	<k> <sup>e, i, #</sup>	<i>sake</i> 'nube': <saké> (G); <i>kile</i> 'mujer' <kislè> (HP2); <i>nakis</i> 'nosotros': <nakis> (D, HP3); <i>dupkise</i> 'obscuridad': <dupkisè> (HP2); <i>qirik</i> 'esp. de loro': <kirik> (J)
-----	------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

En cuanto a las semivocales /w/ y /j/, se han documentado las siguientes notaciones alternativas:

/w/	<v> ~ <u>	<i>walup</i> 'uña': <valùp> (G); <i>lawe</i> 'cielo; arriba': <lauè> (G, HP2, HP3); <i>lowe</i> 'lluvia': <loué> (G), <louè> (HP2); <i>owe</i> 'mucho': <oüe> (HP1)
/j/	<i>	<i>majep</i> 'laguna': <ma-iép> (G, HP2); <i>peje</i> 'fruto': <peié> (G)
	<j>	<i>jabe</i> 'camino': <jagé> (G), <jagè> (HP2); <i>jokon</i> 'esp. de roedor': <jocon> (J); <i>juki</i> 'ñandú': <juqui> (J); <i>jupe</i> 'olla': <jupé> (G)

Las dos consonantes uvulares /q/ y /g/, la glotal /h/, la dentoalveolar /ʎ/ y las cinco eyectivas del vilela son extrañas al sistema consonántico español. De estas diez consonantes solo siete parecen ser representadas en el material vilela del siglo XVIII: las dos uvulares, las dos glotales, la lateral dentoalveolar y las oclusivas eyectivas /p'/ y /k'/.

Las dos oclusivas uvulares simples /q/ y /g/ nunca se distinguen ortográficamente de sus contrapartes velares /k/ y /g/.

/q/	<c> <sup>a, o</sup>	<i>qahpa</i> ‘abeja’: <caxpa> (G); <i>toqalam-</i> ‘ayudar, mirar sobre’: <toqalam-> (HP); <i>oqol</i> ‘zorro; perro’: <ocol> (C, J), <ocól> (G); <i>kirik</i> ‘esp. de loro’: <kirik> (J)
	<k> <sup>e, i</sup>	<i>inaqe</i> ‘hijo, hija’: <inakè> (G), <ynakè> (D); <i>qirik</i> ‘esp. de loro’: <kirik> (J)
	<qu> <sup>e</sup>	<i>toqe</i> ‘ojo’: <toquè> (G)
/g/	<g>	<i>gos</i> ‘espíritu’: <goz> (G, HP2, HP3) (cf. <gosagpilet> ‘enemigos’ en D)

La fricativa glotal /h/ recibe tres notaciones distintas, además de no aparecer transcrita en algunas palabras.

/h/	<g> <sup>e, i</sup>	<i>ahembep</i> ‘cuello’: <agembep> (HP2); <i>jabe</i> ‘camino’: <jagé> (G), <jagè> (HP2); <i>kibi</i> ‘ciervo’: <quigí> (G)
	<h>	<i>nihibep</i> ‘nariz’: <nihibèp> (HP2)
	<x>	<i>qahpa</i> ‘abeja’: <caxpa> (G); <i>wah-</i> ‘comer’: <huax-> (G)
	∅	<i>hotis</i> ‘muchacho’: <otis> (G); <i>jahagit</i> ‘uno’: <yaagüit> (HP-N); <i>wabe</i> ‘ahora’: <guaè> (HP3)

La notación de la lateral fricativa sorda /ʎ/ es típicamente <sl>, como aparece también en el material lule del siglo XVIII documentado por Antonio Maccioni (Zamponi 2008, xxix, xxxiv).

/ʎ/	<sl>	<i>bale</i> ‘tierra’: <baslè> ‘terra’ (G, HP2, HP3); <i>ilka-</i> ‘caer’: <ilsc-> (HP3); <i>kite</i> ‘mujer’: <kislè> (HP2), <qûislè> (G); <i>matup</i> ‘oreja’: <maslup> (G)
-----	------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Las oclusivas eyectivas /p'/ y /k'/ no son distinguidas ortográficamente de sus contrapartes simples /p/ y /k/.

/p'/	<p>	<i>p'op</i> ‘blanco’: <pop> (G, HP2)
/k'/	<c> <sup>o</sup>	<i>k'opi</i> ‘luna’: <copì> (G, HP2)
	<k> <sup>e, i</sup>	<i>ak'ep</i> ‘pez, pescado’: <akep> (J), <akèp> (HP2); <i>ik'et</i> ‘malo’: <iquè> (G); <i>suk'e</i> ‘chicha’: <suké> (G); <i>k'irimit</i> ‘negro’: <quirimit> (G)
	<qu> <sup>e, i</sup>	<i>ak'ep</i> ‘pez, pescado’: <aquép> (G); <i>k'irimit</i> ‘negro’: <kirimit> (HP2)

Salvo los dos “motetes” de Cardiel, el acento está anotado en todas las atestaciones vilelas del siglo XVIII, pero no sistemáticamente. En Hervás y Panduro (1786, 1787b), Jolís (1789) y, predominantemente, en Dobrizhoffer (1874) y Hervás y Panduro (1787a) está marcado por un acento grave. En Gilij (1782) está prevalentemente marcado por medio de un acento agudo. Nótese en este sentido que en lengua vilela las palabras aisladas son generalmente oxítonas.

### Conclusiones

Este artículo se propuso contribuir al conocimiento de la documentación colonial de las lenguas amerindias del norte argentino, organizando y analizando los datos disponibles en la literatura misionera del siglo XVIII sobre el vilela, lengua chaqueña comparativamente poco documentada en ese período y actualmente sin hablantes fluidos, hasta lo que se conoce. Luego de hacer una presentación general de los materiales provistos por las fuentes de la época, nos centramos en el análisis lingüístico del Padrenuestro en lengua vilela y en el análisis de algunos casos de cambio semántico según registros de los distintos períodos. Los resultados permiten formular las siguientes conclusiones. Por un lado, existe una continuidad en las estructuras morfo-sintácticas entre el vilela registrado en la época colonial y aquel documentado a principios del siglo XX, en las décadas de 1960 y 1970 y actual. Por otro, en cuanto al léxico, se han identificado a la vez cambios semánticos y llamativos fenómenos de continuidad a través de los siglos. En este último sentido, es importante destacar que, a pesar del frágil estatus actual de la lengua vilela, nuestros consultantes (en particular, Mario López) han reconocido casi dos tercios de los lemas documentados en el siglo XVIII. Entre los términos olvidados, se destacan dos pertenecientes a categorías funcionales: el demostrativo *he* y la conjunción copulativa *ape*. Por último, este trabajo aporta también la lista completa de las palabras vilelas contenidas en las fuentes del siglo XVIII – varias de las cuales no aparecen registradas en períodos siguientes – y una bibliografía histórica especializada sobre la lengua vilela.

### Agradecimientos

Estamos en deuda, en primer lugar, con Mario López y Gervasia Casal, miembros de la última generación de hablantes vilelas, sin cuya comprometida colaboración hubiera sido imposible el trabajo contemporáneo de documentación de la lengua vilela y su cotejo con las fuentes históricas. En segundo lugar, vaya nuestro agradecimiento a los editores del presente dossier por su generoso apoyo a la publicación de este artículo. Asimismo, deseamos agradecer al antropólogo Marcelo Domínguez por su cuidadosa investigación etnohistórica, insumo necesario de este artículo, así como al resto del equipo vilela del Proyecto DoBeS, las lingüistas Analía Gutiérrez y Florencia Ciccone. También a la Lic. en bibliotecología Sol Martínez, miembro del equipo técnico-científico del Área

de Investigación del CAICYT-CONICET, por su contribución a la búsqueda de fuentes bibliográficas. Por último, deseamos expresar nuestro reconocimiento a Pedro Viegas Barros, por su lectura cuidadosa de nuestro primer manuscrito. Lucía Golluscio desea además expresar su agradecimiento a la Fundación Alexander von Humboldt, en el marco de cuyo premio Georg Forster pudo realizar la investigación inicial que sustenta este artículo. La consulta de fuentes bibliográficas fue en parte posible en el marco de una beca del Instituto Iberoamericano de Berlín. A sus autoridades y bibliotecarios, muchas gracias. Para el cotejo del uso contemporáneo de los términos recogidos en el siglo XVIII y datos históricos necesarios para este artículo, realizamos sesiones de trabajo de campo con Mario López en Gran Buenos Aires entre 2017 y 2019.

### Abreviaturas

En este artículo hemos seguido, en general, las convenciones de las *Leipzig Glossing Rules* (<https://www.eva.mpg.de/lingua/resources/glossing-rules.php> [última consulta: 15.10.2019]).

1	primera persona
2	segunda persona
3	tercera persona
CAUS	causativo
CONV	converbo
CTR	marcador de control
DEM	demonstrativo
DET <sub>1</sub>	determinante (=t(e) ~ =p(e))
DET <sub>2</sub>	determinante (-bep)
DUR	durativo
EXCL	exclusivo
IMP	imperativo
LOC <sub>1</sub>	locativo <sub>1</sub> (-lat y otros alomorfos)
LOC <sub>2</sub>	locativo <sub>2</sub> (-be)
NMLZ <sub>1</sub>	nominalizador <sub>1</sub> (-t(e))
NMLZ <sub>2</sub>	nominalizador <sub>2</sub> (-bep)
NMLZ <sub>3</sub>	nominalizador <sub>3</sub> (-m)
OBJ	objeto
PDD	preverbo deíctico distal
PL	plural
POS	posesivo
PROH	prohibitivo
RED	reduplicación
REP	reportativo
SG	singular
TRZ	transitivizador

Hemos también usado los siguientes símbolos.

-	límite de morfema
=	clítico
[ ]	transcripción fonética
/ /	transcripción fonémica
< >	transcripción con ortografía original
*	forma hipotética, resultado de una reconstrucción

En la lista de términos del Apéndice A se usan las siguientes abreviaturas para identificar las clases de palabras.

<i>adj</i>	adjetivo
<i>adv</i>	adverbio
<i>dem</i>	demonstrativo
<i>num</i>	numeral
<i>posp</i>	posposición
<i>pron</i>	pronombre
<i>s</i>	sustantivo
<i>v</i>	verbo

## Referencias bibliográficas

- Adelaar, Willem F. H. con Pieter Muysken  
2004 *The languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Adelung, Johann Christoph y Johann Severin Vater  
1813 *Mithridates oder allgemeine Sprachkunde mit dem Vater Unser als Sprachprobe in beynabe fünfhundert Sprachen und Mundarten*. Vol. 3: 2. Berlin: Vossischen Buchhandlung.  
<https://archive.org/details/mithridatesodera312adel/page/n323> (15.10.2019).
- Almeida, Juan L.  
1976 “El Capitán Lavarello navegando el Bermejo.” *Todo es Historia* 105: 56-67.
- ALMG (Academia de Lenguas Mayas de Guatemala)  
2004 *K'iche' Choltz'ij: vocabulario K'iche'*. Guatemala: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala.
- Altamirano, Marcos  
1979 “Leoncito, el último cacique Vilela.” *Todo es Historia* 141: 82-93.
- Alumni, José  
1951 *El Chaco, figuras y hechos de su pasado*. Resistencia: Moro.

- Ambrosetti, Juan B.  
1894 “Apuntes sobre los Indios Chunupíes (Chaco Austral) y pequeño vocabulario.” *Anales de la Sociedad Científica de Argentina* 37: 150-160.  
<https://www.biodiversitylibrary.org/item/98434> (15.10.2019).
- Balmori, Clemente Hernando  
1959 “Doña Dominga Galarza y las postrimerías de un pueblo y una lengua.” *Revista de la Universidad* 9: 85-98.  
1967 *Estudios de área lingüística indígena*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Bravo, Domingo A.  
1985 *Diccionario quichua santiagueño-castellano*. Santiago del Estero: Ediciones Kelka.
- Casamiquela, Rodolfo M.  
1983 *Nociones de gramática del gñüna küne*. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- Dobrizhoffer, Martin  
1784 *Historia de Abiponibus equestri, bellicosaque Paraquariae natione*. Vol. 2. Wien: J. Nob. de Kurzbeek. <https://archive.org/details/historiadeabipon01dobr/page/n4> (15.10.2019).
- Domínguez, Marcelo, Lucía Golluscio y Analía Gutiérrez  
2006 “Los vilelas del Chaco: desestructuración cultural, invisibilización y estrategias identitarias.” *Indiana* 23: 199-226.  
<https://doi.org/10.18441/ind.v23i0.199-226>.
- Erize, Esteban  
1960 *Diccionario comentado mapuche-español: araucano, pehuenche, pampa, picunche, rancülche, huilliche*. Bahía Blanca: Editorial Yepun.
- Fontana, Luis Jorge  
1881 *El Gran Chaco*. Buenos Aires: Imprenta de Ostwald y Martínez.
- Furlong Cardiff, Guillermo  
1939 *Entre los Vilelas de Salta*. Buenos Aires: Academia Literaria del Plata.  
1955 *Joaquín Camano S.J. y su “Noticia del Gran Chaco” (1778)*. Buenos Aires: Librería del Plata.
- Gilij, Filippo Salvadore  
1782 *Saggio di storia americana; o sia, Storia naturale, civile e sacra de’ regni, e delle provincie spagnuole di Terra-ferma nell’America Meridionale*. Vol. 3, *Della religione, e delle lingue degli Orinochesi, e di altri Americani*. Roma: Luigi Peregò.  
<https://archive.org/details/saggiodistoriaam07gili/page/n6> (15.10.2019).
- Golluscio, Lucía Angela  
2012 “Del olvido al recuerdo lingüístico: creación colaborativa de una metodología para la documentación de una lengua indígena en extremo peligro (vilela, Chaco argentino).” En *Prácticas y repertorios plurilingües en Argentina*, editado por Virginia Unamuno y Ángel Maldonado. 171-200. Bellaterra: GREIP-Universidad Autónoma de Barcelona.  
2015 “Huellas de trayectorias y contactos en el sistema lingüístico: el vilela (Chaco).” En *Language contact and documentation*, editado por Bernard Comrie y Lucía A. Golluscio, 77-120. Berlin: De Gruyter Mouton.

- Golluscio, Lucía A. y Hebe González  
 2008 “Contact, attrition and shift in two Chaco languages: the cases of Tapiete and Vilela.” En *Lessons from documented endangered languages*, editado por David Harrison, David Rood y Aryenne Dwyer, 195-242. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Golluscio, Lucía A., Felipe Hasler y Willem J. de Reuse  
 2014 Adverbial subordination at the peripheries of the Andean and Chaco linguistic areas. Ponencia presentada en Annual Meeting SSILA/Linguistic Society of America, Minneapolis, 4 enero de 2014.  
 2019 “Nominalized constructions with argument function in the languages of the Chaco: a contribution to the typology of South American languages.” En *Nominalization in languages of the Americas*, editado por Roberto Zariquiey, Masayoshi Shibatani y David W. Fleck, 249-269. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Grawunder, Sven y Lucía Golluscio  
 2014 “¿Lengua o hablante?—Investigando las alternancias coronal-velares en vilela.” *LIAMES—Linguas Indígenas Americanas* 14: 41-72.  
<https://doi.org/10.20396/liames.v0i14.1520>.
- Hervás y Panduro, Lorenzo  
 1784 *Idea dell'Universo. Vol. 17, Catalogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinità, e diversità*. Cesena: Gregorio Biasini.  
<https://archive.org/details/catalogodelleli00hervgoog> (15.10.2019).  
 1786 *Idea dell'Universo. Vol. 19, Aritmetica delle Nazioni e divisione del tempo fra l'Orientali*. Cesena: Gregorio Biasini.  
<https://catalog.hathitrust.org/Record/000166368> (15.10.2019).  
 1787a *Idea dell'Universo. Vol. 20, Vocabolario poligloto con prolegomeni sopra più di CL. lingue dove sono delle scoperte nuove, ed utili all'antica storia dell'uman genere, ed alla cognizione del meccanismo delle parole*. Cesena: Gregorio Biasini.  
<https://archive.org/details/vocabolariopoli00hervgoog/> (15.10.2019).  
 1787b *Idea dell'Universo. Vol. 21, Saggio pratico delle lingue con prolegomeni, e una raccolta di orazioni Dominicali in più di trecento lingue, e dialetti con cui si dimostra l'infusione del primo idioma dell'uman genere, e la confusione delle lingue in esso poi succeduta, e si additano la diramazione, e dispersione delle nazioni con molti risultati utili alla storia*. Cesena: Gregorio Biasini.  
<https://archive.org/details/saggiopraticode00hervgoog> (15.10.2019)  
 1800 *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos. Vol. 1, Lenguas y naciones americanas*. Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia.  
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/catalogo-de-las-lenguas-de-las-naciones-conocidas-y-numeracion-division-y-clases-de-estas-segun-la-diversidad-de-sus-idiosmas-y-dialectos-volumen-1-lengua-y-naciones-americanas--0/> (15.10.2019).
- Jolís, José  
 1789 *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco; e sulle pratiche, e su' costumi dei Popoli che l'abitano con insieme tre giornali di altrettanti viaggi fatti alle interne contrade di que' Barbari*. Faenza: Lodovico Genestri.  
<https://www.biodiversitylibrary.org/item/185585> (15.10.2019).

- Lafone Quevedo, Samuel A.  
1895 “La lengua vilela ó chulupí: estudio de filología chaco-argentina fundado sobre los trabajos de Hervás, Adelung, y Pelleschi.” *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 16: 37-124.
- Lehmann-Nitsche, Roberto  
1925 “Mitología sudamericana XI. La astronomía de los vilelas.” *Revista del Museo de La Plata* 28: 210-233.  
<https://publicaciones.fcnym.unlp.edu.ar/rmlp/article/view/1387> (15.10.2019).
- Llamas, Antonio de  
1910 *Uakambabelt ó Vilela*. Corrientes: Tip. y Enc. de Teodoro Heinecke.
- Lockhart, James  
1992 *The Nahuas after the Conquest: a social and cultural history of the Indians of Central Mexico, Sixteenth through Eighteenth centuries*. Stanford: Stanford University Press.
- López, Mario y Gervasia Casal  
2006 *Vilela: la lengua de los abuelos*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Lozano, Elena  
1970 *Textos vilelas*. La Plata: Centro de Estudiantes de Ingeniería de La Plata (CEILP).  
1977 “Cuentos secretos vilelas: I La mujer tigre.” *VICUS Cuadernos. Lingüística* 1: 93-116.  
2006 *Textos vilelas. Edición y prólogo de Lucía Golluscio*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires.
- Machoni, Antonio  
1732 *Arte y vocabulario de la lengua lule o tonocote*. Madrid: Herederos de Juan Garcia Infanzon.  
<http://mdz-nbn-resolving.de/urn:nbn:de:bvb:12-bsb10589338-9> (15.10.2019).
- Martínez Crovetto, Raúl N.  
1965 “Estudios etnobotánicos II. Nombres de plantas y su utilidad, según los indios vilelas del Chaco.” *Bonplandia* 2, no. 1: 1-28.  
<https://doi.org/10.30972/bon.21-41531>.  
1968 “Algunos juegos de los indios vilelas.” *Etnobiológica* 5, no. 2: 1-23.  
<http://revistas.unne.edu.ar/index.php/etno/article/view/2152/1878> (15.10.2019).  
1995 *Zoonimia y etnozoología de los Pilagá, Toba, Mocoví, Mataco y Vilela*. Edición a cargo de J. Pedro Viegas Barros. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires.
- Martínez Sarasola, Carlos  
1992 *Nuestros paisanos los indios*. Buenos Aires: Emecé.
- Najlis, Elena Lidia  
1966 *Lengua abipona*. Tomo II. Buenos Aires: Centro de estudios lingüísticos.
- Nardi, Ricardo  
1962 “El quichua de Catamarca y La Rioja.” *Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas* 3: 189-285.  
<https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/cuadernos/article/view/303> (15.10.2019).
- Pastells, Pablo (ed.)  
1915 *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil): según los documentos originales del Archivo General de Indias extractados y ano-*



*tados por el R.P. Pablo Pastells*. Tomo 2. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.  
<https://archive.org/details/historiadelacomp021912arch/> (15.10.2019).

Seelstrang, Arturo

1877 *Informe de la comisión exploradora del Chaco*. Buenos Aires: Tipografía y Litografía del «Courrier de La Plata».

Souza, José Otávio Catafesto de

1998 *Aos “fantasmas das brenhas”: etnografia, invisibilidade e etnicidade de alteridades originárias no sul do Brasil (Rio Grande do Sul)*. Tesis de doctorado, *Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre*.  
<https://lume.ufrgs.br/handle/10183/198326> (15.10.2019).

Terán, Buenaventura

1995 “Figuras del panteón vilela.” En: *Humanismo siglo XX. Estudios dedicados al Dr. Juan Adolfo Vázquez*, editado por Juan Schobinger, 187-195. San Juan: Fundación Universidad de San Juan.

Viegas Barros, J. Pedro

2013 *Proto-Guaicurú: una reconstrucción fonológica, léxica y morfológica*. München: Lincom Europa.

Vitar, Beatriz

1995 “Las fronteras ‘bárbaras’ en los virreinos de Nueva España y Perú.” *Revista de Indias* 55, no. 203: 33-66.

1997 *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Zamponi, Raoul

2008 “Sulla fonologia e la rappresentazione ortografica del lule.” En *Arte y vocabulario de la lengua lule y tonocoté*, por Antonio Maccioni (Machoni), edición a cargo de Riccardo Badini, Tiziana Deonette y Stefania Pineider, xxi-lviii. Cagliari: CUEC/Centro di Studi Filologici Sardi.  
[https://www.filologiasarda.eu/files/documenti/pubblicazioni\\_pdf/cfsmaccioni\\_vocabolari/02fonologia.pdf](https://www.filologiasarda.eu/files/documenti/pubblicazioni_pdf/cfsmaccioni_vocabolari/02fonologia.pdf) (15.10.2019).

**Apéndice A: Lista de las palabras vilelas  
en las fuentes del siglo XVIII**

**Apéndice B: El vilela en el año 1767**

disponible en:

<https://doi.org/10.18441/ind.v36i2.A1-A56>



**ojo: el QR todavía dirige hacia la página web de la revista, después el enlace será directo al apéndice!**